

to. Por primera vez en mucho tiempo las reservas de divisas han disminuido y por lo que respecta a la inversión exterior no es necesario referirse aquí de nuevo a los peligros que entraña para la independencia económica y hasta política del país.

No es, desde luego, que la política revaloratoria —tácita o expresa— sea la única causante de esta situación, pero sí que ha tenido gran parte de culpa en ella. A ello debe unirse, en otro sentido, que ya está llegando el momento de que la erradicación paulatina del paro pase a ser la preocupación predominante de la política económica española y que esto sigue siendo impensable en el actual sistema, económico y social de España, sin una revitalización de la industria y la inversión y, en gran medida de la exportación.

Consejos y posibilidades

El Fondo Monetario Internacional y recientemente la OCDE,

elegir entre cifras más abultadas por la factura del petróleo o simplemente apretarse el cinturón en las cantidades compradas. Lo cual a lo mejor no sería una mala cosa, dicho sea de paso.

Así, pues, la devaluación que piden los sectores exportadores y (al menos, en la circunstancia actual) muy diversas personas de la Administración o no, significaría, caso de producirse, la probabilidad, a corto plazo de una subida de precios y de un encarecimiento de una variada gama de productos de consumo. Por el contrario, a plazo medio, sus efectos podrían ser muy buenos: reactivación de la exportación y posible incremento de la inversión interna, con las consiguientes consecuencias para paliar el paro; además, mejores posibilidades para el turismo que, a falta de conocerse las cifras de la pasada Semana Santa, no parece encontrarse en un momento boyante. Al parecer en los últimos días la peseta ha ganado algo de su devaluación relativa frente al dólar y las autoridades monetarias han hecho un esfuer-



El Fondo Monetario Internacional y la OCDE han aconsejado a España que devalúe la peseta. En la foto, el Banco de España, Madrid.

han aconsejado a España que se oriente hacia la devaluación de su moneda y no parece una idea insensata. Cierto que esto tiene contraindicaciones, la menor de las cuales no es el hecho de que sólo en el mes de enero la inflación alcanzó un 2,8 por 100 y en febrero un 0,9, lo cual haría que de continuar la tendencia se llegara a fin de año con un 18 por ciento y en estas circunstancias la devaluación puede ser un nuevo tirón del alza de precios. Además una peseta devaluada hará

zo para lograr que aquella sea también con respecto al resto de las divisas fuertes. Esto tendría el doble efecto de estimular la exportación hacia el área del Mercado Común y de salirse algo de la órbita del dólar, de forma más remota atenuaría el ansia de ese dudoso oxígeno que representan las inversiones exteriores.

La situación está así planteada, de lo que se decida y de sus resultados ya lo acabaremos padeciendo en nuestras propias carnes. ■

Alemania Federal

"BIG BROTHER" NO DESCANSA

BIG Brother" no descansa en esta República Federal. Su próximo proyecto, denunciado en su último número por la revista "Stern", consiste en someter al filtro político de la eufemísticamente llamada "oficina de defensa de la Constitución" a todos los futuros reclutas. Cierto que, al día siguiente de divulgarse el proyecto, un portavoz del Ministerio Interesado, el de Defensa, que dirige el socialdemócrata Hans Apel, lo desmintió públicamente. Pero fue un mentis parcial, que sirvió para ilustrar los ocultos propósitos de la "Bundeswehr" (Ejército Federal). Según el citado portavoz, no existía la intención de examinar los antecedentes políticos de todos los llamados a filas, pero, después de la invasión de Afganistán, había que impedir la infiltración de marxistas y demás ralea extremista en el sano cuerpo de las Fuerzas Armadas. Por eso, en determinados casos en los que existiese sospecha de "radicalismo", se recurriría a los servicios de la computadora central de la Policía en Colonia, el llamado "Nachrichtendienstliches Informationssystem" (en abreviatura, "Nadis"), que para algo está. Sin embargo, afirmó tranquilizadoramente el portavoz ministerial, sólo se juzgaría a los reclutas sospechosos por sus actividades a partir de los diecisiete años, edad en que se pierde al parecer la inocencia política.

¿Se imaginan lo que significa semejante proyecto en un país en el que basta haber repartido una octavilla en una manifestación o haber firmado un manifiesto contra las centrales nucleares para merecer el honor de ser incluido en los ficheros cibernéticos de la Policía?

De todas formas, el plan ahora acariciado por el Ministerio de Defensa no es, ni mucho menos, nuevo. Ya en 1977 se decidió investigar los posibles antecedentes "radicales" de los jóvenes llamados a filas durante el año siguiente. El proyecto aducido entonces fue el de que no podía encomendarse a un miembro de la Liga Comunista, por ejemplo, la vigilancia de un polvorín del Ejército. En busca de miembros de la Liga Comunista y organizaciones afines, la autoridades sometieron a filtro ese año a casi medio millón de reclutas. Resultado: sólo en 200 casos se encendió la lucecita roja de la computadora. Demasiado ruido, evidentemente, para tan pocas nueces. Y sobre todo, demasiados gastos. Razón por la cual, aquel mismo año se decidió dar por acabada esa práctica que ahora se trata de resucitar.

El proyecto del Ministerio de Defensa, que implica también al del Interior, dirigido por otro socialdemócrata, está destinado a levantar polémica. Nada más conocerse, fue rechazado por el portavoz para asuntos de Seguridad del grupo parlamentario liberal. No en vano fueron los liberales —todo hay que decirlo— quienes lograron convencer a sus compañeros de coalición socialdemócratas para que en los "laender" gobernados por ambos partidos se pusiera fin al examen sistemático de los antecedentes de todos los aspirantes a la función pública, desde los carteros o maquinistas de tren hasta los altos empleados de los Ministerios. Los "jusos" (jóvenes socialistas), a quienes cada vez les cuesta más trabajo hacerse oír dentro del SPD, han afirmado, por su parte, que si el proyecto llega a realizarse, se habrá dado un paso más hacia el estado de vigilancia total del ciudadano. Un tipo de Estado que no estará muy lejos del descrito por George Orwell. Si "Big Brother" no descansa en esta República Federal, que algunos quieren presentarnos como modelo. ■ JOAQUIN RABAGO.